

sistema, lenguaje y aparato maniqueo; pues consta de la manera más inequívoca y perentoria, que siempre los ha tomado por lo serio en sus actos, ceremonias y enseñanzas más formales, y tan por lo serio, que á la mayoría de los mismos suyos con la más vigilante cautela, ó bien los deja de todo en todo ayunos de ellos, ó bien se los adereza y reboza de tal suerte, que ni por asomo los menos suspicaces caigan en la cuenta del gato encerrado. De aquí que muchos habiecas, á pesar de lo habiecas altamente criminales, nieguen haber visto ningún *espanto* en las logias: de aquí que aun hoy día, después de tanta luz como se ha hecho sobre la materia, la atrocidad del rito paládico ó luciferiano haya cojido hasta á algunos hombres entendidos como una cosa nueva de ayer, cuando tan bien diseñado y coloreado nos lo encontramos desde el grado tercero, progresivamente realzado y puesto en acción en los grados superiores. Toda esa cábala, magia y demás instructivos adherentes ¿qué son sino puro y escueto maniqueísmo? Negado y retenegado, jurando y perjurando, á los profanos; celado y tapado mañosamente á la mayoría de los adeptos. ¿Ven vdes. la sandez de nuestros modernistas?

Con que desistan de acumular al bueno de Askmol ó de Payne la insigne fechoría de haber forjado lo que nunca forjaron ni pudieron forjar; ni cuelguen el milagro á ningún otro masón inglés, francés ó alemán, coetáneo ó posterior á ellos, pues tampoco ningún otro pudo cometer el desvarío ó perpetrar el crimen de vender tan á cara descubierta á la madre y á los hermanos de sus entretelas, so color de darles juego y animar las fraternas reuniones con superfluas mojigangas.

Ni se nos objete agudamente, véase como no amenguamos en lo más mínimo la fuerza de la dificultad, que el mismo peligro de revelación é igual denuncia contra la masonería envuelven esas farsas, déseles ó déjese de darles la interpretación

maniquea. ¡Ah! es muy cierto, con una sola diferencia, que ahí es grano de anís, que en un caso la traición se consuma por el gusto no más de divertirse ó entretenerse, como por guasa, mientras en el otro caso de significado propio y real, los símbolos y alegorías tienen motivo razonable y justificado en la necesidad de conservar la tradición y enseñar las doctrinas de la secta; y si riesgo se corre de manifestación, que se corre innegablemente, ya se cuidará de negar con el mayor descaro jurando y perjurando; ya se echarán velos y más velos sobre la fea realidad y se disfrazará con todo linaje de artificios; y si aun así llega á transpirar, que no puede ser menos, con la misma frescura se seguirá negando, encubriendo, fingiendo y desfigurando hasta el fin del mundo, como si nada hubiera pasado. Ahora un puro juego ó pasatiempo no merecía ese derroche de embustes, perjuros, simulaciones é hipocresías; por consiguiente esa solicitud y tenacidad del secreto es testimonio diario y brillantísimo de la torpe realidad, que la masonería esconde bajo el manto de emblemas y ceremonias carnavalescas. En conclusión, que nuestros modernistas, pensando ir por lana, volvieron trasquilados, sin saber por donde.

Mas prosigamos tranquilamente en el examen de la objeción primitiva y fundamental, para no dejar de ella ni el polvo, ¿En qué quedamos? ¿la masonería es una sociedad antes política que religiosa, ó antes religiosa que política? Tomen la opción que les acomode. Mas ¡ya! ellos la definen así: *Una sociedad político-religiosa*, etc. (1). Estamos. Con que ¿es una sociedad antes política que religiosa? Pero si los masones, que deben saberlo mejor, afirman todo lo contrario. En primer lugar echan por

(1) *La franc-maçonnerie, étude de la Civiltá cattolica*, par Auguste Onclair, 2ieme. port, 1. I. c. 1. pár. 3.



cimiento de sus doctrinas, las políticas inclusive, la base anti-religiosa, aquello de que las leyes y magistratura proceden del espíritu malo, según vimos, ó en otros términos, aquello de que la autoridad no es de derecho divino, conforme garlan ahora; y no digamos nada del famoso axioma de inmoralidad, de que la carne es hechura del mal principio, de la necesaria *rehabilitación de la carne*, etc., etc. ¡Rara coincidencia! doctrinas maniqueas, antireligiosas ante todo por de contado.

En segundo lugar, óigase al pontífice sumo de la masonería describiendo la historia de sus modernos comienzos, óigase á Condorcet, ya citado: "En el mediodía de Francia provincias enteras se pusieron de acuerdo para adoptar una doctrina más sencilla, un cristianismo más depurado . . . . Con todo no les fué posible impedir que este espíritu de libertad y de examen con frecuencia hiciera progresos . . . . Ese espíritu se echa de ver en todas las épocas, hasta que favorecido por la invención de la imprenta, fué bastante poderoso para libértar una parte de Europa del yugo de la Corte de Roma . . . Examinemos . . . si dejaron de formarse sociedades secretas, destinadas á perpetuar y extender . . . algunas verdades sencillas, como seguros preservativos contra las preocupaciones reinantes." Un cristianismo más depurado . . . espíritu de libertad y examen . . . emancipación de la Corte de Roma . . . preservativos contra las preocupaciones reinantes: nada de político, todo antireligioso.

En tercer lugar, ábranse todos las obras masónicas doctrinales desde más de un siglo á esta parte; regístrese toda la historia de las fazañas y empresas masónicas; estúdiense el espíritu de todos los libros oficiales de la secta; léanse y considérense todas las *planchas, columnas, balaustres y bóvedas*, según las diferentes graduaciones de los jueces ó legisladores, es decir, todos los decretos de las logias de todo el mundo; y dí-

gannos los que tienen uso de razón, cuál es el son que en esta danza macabra predomina, si no es el antireligioso, antes que el político, antes que todo y por encima de todo.

De suerte que ni en punto de tanto interés, cual es el carácter principal que distingue á la masonería, nuestros modernistas saben lo que se modernizan.

Pero vamos tomándoles las vueltas y supongamos que en la masonería la nota dominante sea la política, por más que en el análisis para venir á esta deducción dan á entender y prueban lo contrario. No importa: inviertan ó revuelvan como quieran los dos elementos, el político y el religioso, de ningún modo escapen al rigor del hecho demostrado: los principios de la masonería tanto sociales y políticos, como religiosos, son maniqueos. Los encontramos en las logias actuales, á pesar de las reformas últimamente introducidas en algunos rituales; los vieron y estudiaron en las logias de su tiempo el P. Lefranc y el P. Barruel. Esta igualdad de principios entre una y otra secta, se corona con la más exacta uniformidad en los otros puntos. Repárese la exposición anterior sobre la materia.

Un solo extremo falta para completar nuestro estudio, y es, determinar y señalar el primer autor ó introductor de todas esas invenciones. ¿Quién fué? ¡Silencio profundo! Ni nos contestan, ni pueden contestarnos.

Nosotros damos una respuesta, diciendo: Maniqueismo en el siglo III: por conservación providencial ó extraordinaria de la secta, maniqueismo perfectamente igual en todos los siglos siguientes hasta el XIV. Sin noticia alguna de su muerte en esta fecha ni más adelante, otra vez maniqueismo en el siglo XVIII.

La existencia de la secta en el período del siglo III al XIV es palpable en la historia.—Por todo lo dicho en su lugar co-



rrespondiente, está fuera de duda la iniciación del Temple.— Tradición templaria.—A la par tradición sectaria en general.—Socianismo.— Sigue la tradición sectaria.—Libre pensamiento.—Masonería moderna.

Tales son las etapas de la secta consignadas por la historia, conforme á nuestras anteriores investigaciones, raciocinios y testimonios. La secta se inaugura con el maniqueísmo del siglo III; allá lejos de la vigilancia y del ascendiente de Roma y aprovechando las ventajas del genio, de las ideas y de la política griega, domina en Oriente; fuerte por el número de sus legiones y alentada por las victorias de siete siglos, transporta al Oriente sus doctrinas de perdición y sus planes revolucionarios; en Occidente con táctica infernal establece su centro de operaciones y se sostiene entre prosperidades y derrotas; vencida en lucha armada, se pone á trabajar en regiones subterráneas, manteniendo vivo el espíritu de novedad y perturbación, tendiendo por toda Europa la red de juntas clandestinas, promoviendo frecuentes explosiones y preparando tiempos más bonancibles; logrados estos gracias á las maniobras secretas y á la acción eficaz de otras sectas dependientes ó auxiliares, surge de las tinieblas en el país clásico de las revoluciones sociales, se da á conocer por su nueva organización y por su activa propaganda en todas las naciones del continente, y á poco andar se ostenta en Francia con el semblante, porte, lenguaje y cualidades de hija genuina de Manes, fiera, implacable, sanguinaria y trastornadora universal; de entonces acá, alcanzado el dominio de la tierra y disponiendo de fuerzas y recursos increíbles, á vista de los pueblos obcecados y á cara descubierta se entrega impasible con diabólica estrategia á la obra de asolación religiosa, moral y social del mundo, para convertirlo todo en una lamentable ruina, para no dejar, á ser posible, la huella de Dios y de Jesucristo en ninguna par-

te, para manifestar con la tremenda elocuencia de los hechos como sobre ella recaen los antiguos presentimientos y los vaticinios apostólicos.

Ni para venir á parar á esta consecuencia necesitábamos invocar el proceso histórico de la reprobada institución, que antes formamos con tan numerosos datos; como en la desembocadura de un gran río, por las cualidades y accidentes de sus aguas y turbia corriente venimos á conocer sus nombres y procedencia, sin precisión de recorrer todas las sinuosidades de su curso irregular. ¿Qué, cuando de las fuentes envenenadas por el esclavo Cúbico vemos precipitarse por la pendiente de largas edades el río bravo y caudaloso del maniqueísmo, si llega hasta nosotros su imponente caudal, no podremos en el acto reconocerlo por noticias precedentes, sin echarnos á peregrinar por todas las tierras de su tránsito, ó sin haberlo seguido con la vista desde que nació hasta el momento actual? Así vimos el maniqueísmo antes; maniqueísmo vemos hoy. Esto basta para nuestro juicio: es el mismo río, es la misma secta.

Mucho más, si contamos con la luz y guía de dichos exploradores y prácticos, que poseen del río invasor excelentes informes. ¿Quiénes son esos? Los masones de mayor prestigio, que por su preeminencia de jefes y maestros, por sus títulos oficiales, por su representación y la especialidad de sus estudios, gozan de indisputable derecho á ser creídos.

Pero ¿cómo se entiende, si el testimonio masónico, se dijo, es nulo? No lo es, sin embargo, conforme á la excepción hecha no una sola vez, cuando ese testimonio depone contra ellos mismos y los ofende con las mismas armas que ellos nos prestaron; cuando, repitiendo lo dicho, lo explotamos en calidad de argumento *ad hominem*. Y que esto se verifica en el presente caso ¿quién lo duda? Puesto que en este reconoci-



miento del origen maniqueo se implica la profesión de los principios y la moral más condenables; se contiene la revelación de los misterios más nefandos; se pone de relieve el verdadero carácter de la secta; se sacan á la plaza sus malvados fines y se rasgan los velos de su más recóndito secreto; se da la explicación de su historia de ignominia y se descubre la clave de sus obras actuales y de sus futuros designios; se encierra su propia condenación y la aprobación de todos los cargos acumulados contra ella; se envuelve su total descrédito y se da el alerta contra ella misma á individuos, pueblos y gobiernos, que quieran apercibirse contra sus planes enemigos de toda autoridad, de todo orden, de toda sociedad.

Y no nos venga alguno, para aminorar la fuerza de nuestro raciocinio, diciendo, que á tan franca y traidora confesión de la estirpe maniquea fueron impulsados aquellos hermanos por indisculpable lijereza y desahogo de necia vanidad, ambiciosa de timbres ficticios; ó bien que se determinaron á ese paso, aparentemente indiscreto, con fino ardid de la más consumada política sectaria, para desorientar á los profanos, divirtiendo su atención y derramando sombras sobre la naturaleza y designios propios de la cofradía, suponiendo que nadie se acordaría de quiénes fueron aquellos maniqueos, para hacer comparaciones, ó nadie había de penetrar jamás en el retrete de sus pensamientos y consejos.

Ninguna de estas dos escapatorias ó descartes es sostenible. Quédese esa necia presunción y pujos de nobleza para los pelafustanes de la hermandad, que no conocen su derecha, ni saben lo que se masonizan; que de no abundar tanto y tanto ¿qué fuera de la madre que los cobija? En los protestantes era explicable ese prurito de antigüedad, pues con ella confiaban legalizar su situación religiosa, tocando á los tiempos apostóli-

cos y á la primitiva tradición cristiana, según vanamente presumían, por el tronco de los maniqueos. Ni vale tampoco la otra evasiva, que quiere tener sus ribetes de ingeniosa; porque ni los hijos de la Iglesia podían estar tan desmemoriados acerca de una secta cual la de los maniqueos, tan funesta, tan poderosa, tan duradera y de tal transcendencia; ni andaban tan desacordados, que no respondiesen á la voz de alarma dada por el Vicario de Cristo, no espiasen los movimientos de la masonería con celosa vigilancia y no calasen buena parte de las doctrinas, intenciones, misterios y manejos de la misma; ni en sana razón era de suponer otra cosa. Ahí están, para comprobación de nuestro aserto, la *Instrucción pastoral* del valeroso Obispo de Vintimilla Ilmo. Justiniani, las publicaciones de V. Angioleri, Banier y un religioso trinitario liburnés; ahí el opúsculo precioso del aragonés Fr. Juan de la Madre de Dios, compuesto en latín y extractado de los citados autores; ahí los escritos del P. Larudan, ó bien de Peraud, donde fuera de una importante exposición de dogmas masónicos, se describe el grado de *Escocés*; ahí el famoso libro del P. Lefranc, ilustre víctima de los jacobinos en el Carmen de París, en el cual libro se pone al descubierto la malicia del grado de *Caballero Kadosch*; ahí principalmente para ampliar y coronar todos los estudios precedentes, la obra inmortal de nuestro maestro el P. Barruel, martillo de sectarios y sabedor cual ninguno de historia y ciencia masónica.

Se sigue de lo dicho que aquellos masones, al declararse herederos y sucesores de los maniqueos, no lo hicieron por satisfacción de la vanidad ó por otros móviles imaginarios, sino por formal convicción: porque en la historia advirtieron el rastro de aquella sucesión; ó porque en sus investigaciones al encontrarse entre las manos el patrimonio de las ideas maniqueas, lo atribuyeron al primer poseedor ó fundador, no pudien-



do señalar otra derivación; porque en fin, elevándonos á consideraciones de otra esfera, aunque se encojan de hombros ciertas gentes, porque no es cosa ajena, antes muy conforme al orden de una providencia superior que vela por la Iglesia y por sus hijos á fin de preservarlos contra los enemigos de su salud, hacer que estos les sean conocidos, y para que mejor y más ciertamente lo sean, que ellos mismos se les muestren y descubran, movidos como por ignorado resorte aun en contra de su propio interés. Pensamiento que no parecerá nuevo ó raro á ningún creyente, que en los anales del cristianismo haya parado mientes en las innumerables veces que la iniquidad por sus propios hechos ó por su boca se ha vendido, *mintiéndose á sí misma*, en frase de la Escritura; ó que por moción del que dió la palabra al hombre, el malo haya profetizado, al menos en el sentido lato de la palabra, sin saberlo, para lección ó aviso de los buenos. Pensamiento que menos sorprenderá aún, para insistir en lo ya recalado, á quien se fije en las amenazas que consigo trae la secta para la Iglesia, en parte ya ejecutadas; á quien reflexione sobre la profundidad del secreto masónico, que parecía impenetrable; á quien demás de esto y sobre el fundamento de la más estupenda analogía, relacione ó confronte las sentencias de los Santos y de los varones ilustres tocantes al maniqueísmo con los dichos é iluminaciones de los hombres doctos y piadosos de la edad presente concernientes á la masonería. ¡Qué conformidad en ideas y lenguaje! ¡qué tristes presentimientos!

Mas dando de mano á este discurso, á que nos estrechó la necesidad de cimentar sólidamente nuestra alegación, vengamos á la revista de los masones calificados que de plano confiesan ser su sociedad originaria del maniqueísmo.

Confesor medio vergonzante es Condorcet, quien sin em-

bargo, tomando en manos la historia de las sociedades secretas y haciendo pie en capitales analogías, habló bastante claro, para que con toda razón el P. Barruel le sentenciase por reo convicto. No hay para qué repetir sus palabras.

Explícito á no poder más es el otro gran cabecilla, Weishaupt, cuya sentencia adujimos más arriba: "Téngase advertido muy especialmente, que nuestro *Caballero escocés*, para hacer *grandes descubrimientos sobre esta verdadera masonería*, se ha de dedicar al estudio de los antiguos *gnósticos y de los maniqueos*."

Por categoría, después de los dos doctores máximos acabados de citar, le corresponde el turno al h.º Ragón, autor canónico de la maligna grey, el cual en su *Curso de iniciaciones para los grados masónicos*, remite frecuentemente á los *gnósticos* y á la *gnosis*, para completar ó realzar el sentido de los ritos y símbolos. "En el centro de la estrella flamígera, dice en el *grado de compañero*, luce la letra G, emblema de la unión de la materia con el espíritu. Los gnósticos, concedores é inteligentes, poseedores de la *Gnosis* ó verdadera ciencia, tienen la misma letra por inicial." Y en el *grado de maestro*: "La alegoría de luz y tinieblas, que constituye una parte de la enseñanza propia del maestro, ha sido causa de que se tomase á los masones, ya por *maniqueos*, ya por *priscilianistas*, etc. ó gnósticos [1]."

Repárese bien entre paréntesis la confusión con que estos dos autores revuelven gnósticos con maniqueos, sea por considerar á estos originarios de aquellos, sea por no querer distinguirlos á causa de la similitud de principios. Los dos autores siguientes van más allá, suprimen el nombre de maniqueos, aunque bien se entiende que los incluyen bajo la denominación

(1) Obr. cit. págs. 130-149.



más genérica de gnósticos. Anden nuestros lectores con esta inteligencia.

Clavel hace resaltar la identidad doctrinas entre la *Gnosis* y la masonería, y recuerda que los gnósticos se llamaban los *hijos de la luz* (1).

El h. Redares, en sus *Estudios históricos y filosóficos sobre los tres grados de Masonería simbólica*, se produce así acerca de los gnósticos:

“Los gnósticos, iniciados todos ellos en los antiguos misterios, todos masones escogidos y notables por la ciencia y el talento, distribuyeron los trabajos masónicos en dos clases: una, con el sobrenombre de *rito antiguo*, escogió por bandera la *estrella flamígera*, denotando bajo este velo misterioso la única y verdadera luz que alumbra el mundo intelectual; otra, con el título de *rito cristiano*, puso la cruz en su bandera, para significar la vida inmortal y la regeneración del género humano.

“No pretendo examinar á fondo las doctrinas. . . . Pasaré lijeramente sobre estas cosas, para manifestar la perfecta analogía que existe entre las creencias, ritos y usos del Gnosticismo y los de la masonería [2].”

Willaume afirma: “Nosotros hemos recibido todos los misterios actuales por conducto de los iniciados de Oriente [3].”

Así se expresan los prohombres de la secta, rindiendo testimonio á la verdad contra sí mismos. ¡Prueba incomparable la que en empeñados litigios tiene á su favor la confesión espontánea de los reos! Ella por sí sola corta la controversia y disipa todas las dudas. Así lo hemos comprendido nosotros, según en su lugar notamos.

(1) *Historia pintoresca de la masonería*, pág. 342 y sig.

(2) Obr. cit. págs. 72, 72, 254 y sig.

(3) *Manuel maconique*, pág. 7.

Mas es hora de cerrar este debate. Resumamos:

Conformidad la más cabal y perfecta que pueda concebirse entre maniqueísmo y masonería: luego se identifican ó confunden, exclamará el hombre de buena fe. Ahora ese maniqueísmo no es pasajera llamarada que hoy luce en Oriente y en breve es extinguida por la mano del tiempo ó por ley común de las cosas humanas, que á poco de nacer, se desvirtúan, desfallecen y caen: fuerte y exuberante de vida atraviesa los siglos del III al XIV con tanto poder de expansión, con tanta firmeza de organización y con tales propiedades, que atrae las miradas de los hombres más grandes y les obliga á declarar con espanto que hay en él algo de nuevo, de extraordinario, de temible para la cristiandad. La historia presenta luego á los más conocidos representantes del mismo, á los templarios, perpetuándose á pesar de la desgracia y difundiendo su acción por Europa; recelosa descubre en todas partes la continuación organizada de una vasta y secreta conjuración, cuando ¡héla aquí! reaparece la secta igual, entera, pujante y avasalladora, cual un día se ostentara en Oriente y en el mediodía de Francia ¡extraño acontecimiento! En este concepto salúdanla con alborozo sus hijos más distinguidos y la reconocen por madre: el juicioso Hurter y otros perspicaces historiadores se aplican á estudiar sus facciones y con desinteresado convencimiento dicen: ¡Ella es! antes maniqueísmo, hoy masonería.

Este es el voto de todos los hombres observadores y desapasionados.